

3.3. El enfoque ecológico de la familia

Estrechamente vinculada al enfoque sistémico, ha influido en el movimiento de familia la teoría ecológica.

Ecología viene de la palabra griega oikos que significa vivir en la casa, en el hogar. Incorpora la idea del hábitat natural y de la dependencia e interdependencia de los seres con su hábitat para su desarrollo.

El Trabajo Social siempre ha tenido en mente que los problemas de las personas y familias dicen relación con la forma como éstas se han organizado internamente, o de las ideas que tienen acerca de cómo llevar adelante sus vidas. Pero también siempre ha estado muy consciente que el medio de la familia, sea éste económico, político, educativo o ambiental, y la forma como la familia se relacione con este medio, tienen una influencia significativa en lo que las personas y familia llegan a ser.

Auerswald (1986), quien ha contribuido a desarrollar la perspectiva ecológica en la salud mental, considera que la ecología es el estudio de la vida y la muerte en el tiempo y el espacio, mientras Germain y Gitterman (1986) la definen como la ciencia que se encarga del ajuste adaptativo entre los organismos y sus ambientes.

Como se puede ver, la perspectiva ecológica enfatiza la relación entre las personas y sus ambientes físicos y sociales. Desde esta perspectiva la ecología se ocupa de ese sensible balance que existe entre los seres vivos y sus ambientes y de las maneras en que ese balance puede ser mantenido y mejorado (Hartman y Laird, 1983).

Germain y Gitterman (1986) desarrollaron el modelo ecológico en Trabajo Social, buscando romper la tradición fragmentadora del Caso, Grupo y Comunidad. En su planteamiento, la ecología, usada como una metáfora para la práctica, es útil en la medida que provee de un marco conceptual que permite focalizar simultáneamente en las personas y sus contextos, intentando entender la reciprocidad y la complejidad de estas relaciones y aporta un método que

Integra principios prácticos y habilidades para trabajar con individuos, familias y grupos en contextos grupales, organizacionales y culturales.

Entre los principales puntos de vista de la perspectiva ecológica podemos señalar los siguientes:

- 1) La conducta individual se explica mejor desde la comprensión del contexto ambiental total en el que los individuos se desenvuelven.
- 2) Los ambientes humanos son extremadamente complejos e incluyen dimensiones físicas, así como estructuras sociales económicas y políticas muy elaboradas.
- 3) Los individuos deben mantener una mutualidad adaptativa con sus medios tanto personales como ambientales para poder sobrevivir.

Entre los autores que han aplicado este punto de vista a las ciencias sociales y del comportamiento está Bronfenbrenner (1979), el cual ha visualizado el medio ambiente social o ambiente ecológico como un arreglo complejo de contextos seriados que incluyen el microsistema, el mesosistema, el exosistema y el macrosistema.

Este autor afirma que los sistemas sociales se organizan de tal manera que los individuos, las familias, las comunidades y las sociedades forman capas o estratos de creciente inclusión y complejidad, semejantes a las muñecas rusas. Cada nivel del sistema opera en constante intercambio con los demás y el cambio en cualquiera de esos miembros o partes afecta a todos los demás. Cada nivel de los diferentes sistemas tienen un impacto significativo para el desarrollo humano, ya que operan en intercambio y reciprocidad constante entre ellos. La familia ocupa un lugar central de mediación entre los diferentes contextos, papel socializador que ha cumplido de diversas maneras en todas las culturas, e internamente hacia sus miembros, siendo la transmisora de la cultura y simultáneamente preparando a sus miembros para participar en la sociedad.

En este contexto, el microsistema es entendido como un patrón de actividades, roles y relaciones interpersonales que la persona experimenta en un entorno determinado con características físicas y materiales particulares. Es un lugar, un entorno de relaciones cara a cara: la casa, la escuela, el barrio, etc. Ese espacio es experimentado por la persona en términos directos y es parte integral de su cotidianeidad.

El mesosistema es aquel que comprende las interrelaciones de dos o más entornos en los que la persona participa activamente. Las relaciones interpersonales que se dan fundamentalmente en la familia, el sistema educativo al que se pertenece y el ambiente laboral son elementos esenciales del mesosistema.

El exosistema comprende uno o más entornos que no incluyen la participación de la persona, pero en los cuales se producen hechos que sí son relevantes y que afectan lo que ocurre en el entorno que comprende a la persona, como situaciones que se pueden producir en el trabajo de un padre de familia y que pueden constituir influencia decisiva en el desarrollo de un hijo de ese padre.

El macrosistema es entendido como la subcultura, la cultura, los sistemas de creencias, las ideologías que sustentan los contextos menores, como también las instituciones culturales, los valores e ideologías nacionales que pueden tener influencia en uno o en otro sentido en el desarrollo de las personas.

Desde esta perspectiva, cada uno de estos ambientes puede tener efectos sobre las personas y las familias, ya sea favoreciendo su bienestar y desarrollo armónico o, por el contrario, siendo contextos de malestar psicosocial y de enfermedad en el individuo. Estos niveles, que conforman la ecología del desarrollo de lo humano en la concepción de Brofenbrenner, no constituyen novedad en sí. La novedad de este planteamiento radica en dos aspectos relevantes para el Trabajo Social con familias.

El primero destaca la importancia de la percepción que las personas tienen de su ambiente y lo significativo de esta percepción para el desarrollo y el comportamiento de las personas. Más que como pueda ser la realidad "objetiva", lo que importa es cómo la percibe el individuo, cómo la vive.

El segundo se refiere a lo relevante que es para el desarrollo humano el ejercicio o la práctica de la política pública dirigida a las personas. El autor plantea que ésta tiene un impacto significativo en su desarrollo. De ahí su relevancia para el Trabajo Social, que ejerce, como vemos en el Capítulo II, en las políticas sociales públicas. La política dirigida a los menores es expresiva de esta influencia. En las instituciones que las implementan por décadas los trabajadores sociales, entre otros profesionales, han participado tomando decisiones sobre el destino de los niños chilenos pobres bajo diversas políticas que, en aras de la protección del niño, los han apartado de su entorno familiar y comunitario, con graves consecuencias para el desarrollo de esos niños y para la sociedad en su conjunto.

Germain y Gitterman (1986), al aplicar el modelo ecológico al Trabajo Social, se refieren a los intercambios que tienen lugar entre los seres humanos y todos los elementos de su ambiente, analizando cómo los seres humanos y sus ambientes logran un balance adaptativo y, por otra parte, cómo y por qué razones otros fracasan en lograr dicho balance.

Para estos autores, el ambiente está compuesto por estratos y texturas. Los estratos son los ambientes sociales y físicos; y las texturas son el espacio y el tiempo.

El ambiente social que definen Germain y Gitterman es similar a los distintos contextos de Brofenbrenner. Está definido por el contexto humano de relación a diferentes niveles, desde las redes personales hasta las instituciones sociales.

El ambiente físico provee del contexto para toda la interacción humana. El sentido de identidad está vinculado no sólo a las relaciones primarias familiares y a las otras relaciones humanas que la persona construye a lo largo de la vida, sino también, y en forma importante, al sentido que da la vinculación del ser humano con el mundo de la naturaleza, con el país, la región, el pueblo, el lugar de origen.

La confianza que el ser humano necesita para su desarrollo está basada en la seguridad, y para esto necesita de seguridad física así como de seguridad social. La socialización se construye sobre las relaciones significativas con las personas, las cosas y la naturaleza.

Los seres humanos se esfuerzan por lograr un ajuste adaptativo con su medio ambiente social y físico a través de todo su ciclo vital, y para esto necesitan del ambiente los estímulos y los recursos necesarios para su sobrevivencia y desarrollo. Este ajuste, sin embargo, se puede realizar a expensas de otros, reflejando así las diferencias en el poder y el conflicto. O el ajuste puede ser pobre por carecer de los recursos necesarios, de manera tal que el desarrollo y el funcionamiento pueden detenerse.

En los seres humanos el proceso adaptativo es psicológico, social, cultural y biológico. A través del lenguaje, de la tecnología, de los sistemas de creencias, los seres humanos se han cambiado a sí mismos y a sus ambientes y luego han tenido que adaptarse a estos cambios.

La sociedad actual, en forma creciente realiza demandas biológicas, sociales y culturales que exceden las capacidades de adaptación de la mayoría de las personas y familias. Se dice que la vida moderna le exige al ser humano adaptaciones para las cuales no está biológicamente preparado y que pueden sobrepasarlo. De hecho, hay demandas de adaptación de las personas a ambientes física y socialmente contaminados.

Cuando existe este desbalance y las personas y familias perciben ausencia de recursos internos o externos para satisfacer estas demandas, se experimenta stress. El stress no necesariamente es negativo. En la medida que las dificultades son parte de la vida, puede dar oportunidad a las personas para desplegar sus fuerzas, y aumentar su autoestima y su sensación de competencia, entendiéndola ésta como la sensación de identidad, de control de la propia vida y de la capacidad para relacionarse con otros.

Por el contrario, cuando el ambiente es percibido en forma amenazante, cuando las personas han tenido escasas o nulas oportunidades para desarrollar en su vida actos exitosos, cuando han sido privadas de respeto social y de poder, y consideran que sus recursos internos son insuficientes para enfrentar los problemas de la vida, las personas experimentan baja autoestima, ansiedad, culpa, agresividad y desesperación.

De este modo, los esfuerzos de adaptación, y la competencia o incompetencia para el manejo de los problemas de la vida, requiere de recursos tanto internos como externos a las personas y familias, y son la expresión de la relación de las personas y de la familia con su medio.

Las redes: un concepto que vincula

Para Germain y Gitterman (1986), un elemento central en el ambiente social lo constituye el sistema de relaciones denominado red social, en el cual los vínculos entre los miembros son relevantes e influyentes en el comportamiento de las personas.

El reconocimiento de que una serie de problemas que se suponían de carácter individual, como problemas emocionales, adicciones, problemas relacionales, etc., se sostienen en realidad sobre una serie de mecanismos sociales, familiares, comunitarios, culturales y políticos, que inciden y hacen posible su mantención, hace emerger en las conceptualizaciones y en las intervenciones el concepto de red.

Las antiguas sociedades, más simples y primitivas, resolvían en el espacio tribal los distintos problemas de sus miembros, desde los de salud hasta los existenciales. Esta metáfora de la tribu nos ayuda a recuperar el sentido que involucra el concepto de red, el que se caracteriza por la existencia de un cierto ánimo o sentimiento comunitario, comparable al sentido de pertenencia a una identidad colectiva que se funda no sólo en el reconocimiento, sino en la existencia de algún vínculo geográfico, histórico, de creencia, etcétera.

La conformación de redes sociales no es algo nuevo. Sin embargo el concepto de red social es acuñado recién en 1954 por el antropólogo inglés John Barnes, y más tarde es llevado al campo de la terapia por el psiquiatra Ross V. Speck y por la trabajadora social Carolyn Attneave en 1958, quienes, el primero desde el movimiento hippie y la segunda desde sus orígenes indígenas, habían experimentado de diferentes formas la vida en comunidad, creando en Estados Unidos la "intervención en red" (Speck y Attneave, 1973).

Para estos autores, la red social es un grupo de personas, miembros de la familia, vecinos, amigos y otras personas, capaces de aportar una ayuda o un

apoyo real y duradero a un individuo o familia. Elkaim (1989) afirma que es lo que subsiste del aspecto tribal de las sociedades primitivas.

De acuerdo con Erickson (citado por Aravena *et al.*, 1988), la red típica de un individuo incluye:

Un área de parientes: la persona central, la pareja, la familia nuclear y un grupo extendido de parientes.

Un área de conocidos y amigos: personas conocidas, amigos, vecinos, compañeros de trabajo con los que se dan relaciones amistosas.

Un área de servicio y apoyo: funcionarios, miembros de la Iglesia, trabajadores sociales, médicos, enfermeras, etcétera.

Aravena *et al.* (1988), agregan un área de personas especialmente significativas, que si bien pueden estar incluidas en las áreas anteriores, se distinguen de las demás porque la persona las percibe de manera diferente debido a la existencia de una vinculación especial con ellas y a la significación que le otorga a esas relaciones, las que se caracterizan fundamentalmente por el amor, la aceptación, la influencia y el respeto. Los lazos de parentesco facilitan la identificación de estas relaciones significativas, pero no la determinan.

Las redes pueden articularse en función de objetivos muy concretos y desaparecer una vez que éstos se cumplan, o bien constituirse con un carácter más permanente y una definición funcional más amplia y menos precisa.

En general, las redes cumplen básicamente funciones de apoyo frente a las diferentes necesidades humanas. En relación con algunas de estas necesidades, las redes informan y guían. En relación con otras, otorgan apoyo emocional, satisfacen necesidades diversas y aportan ayuda material o servicios de apoyo.

En las redes sociales hay intercambios afectivos, intelectuales, económicos, físicos y conductuales.

Según Sluski (1986), las redes proveen de compañía social, de apoyo emocional en un clima de comprensión, son guías que permiten saber de temas útiles para la vida personal y aportan consejos frente a distintas áreas. Aportan ayuda material y servicios y sirven de regulación social reafirmando roles y responsabilidades y controlando la desviación.

Con razón se dice que frente a los problemas de la vida las personas y familias con redes de apoyo tienen muchas más posibilidades de salir adelante, y los estudios muestran cómo las personas que participan de redes se mejoran antes de las enfermedades, se deprimen menos y se demoran menos

en salir de las dificultades y problemas de la vida. En las familias pobres, la existencia de redes de apoyo ha sido y sigue siendo fundamental para la sobrevivencia cotidiana.

Las redes sociales, cuando cumplen estas funciones, pueden considerarse como partes del ambiente social nutritivo para el desarrollo de la identidad, competencia o contacto humano. Pero también hay redes dañinas para las personas, redes sociales que no las nutren, sino más bien disminuyen la autoestima, explotan a sus miembros, exaltan aspiraciones irreales y, por ende, interfieren, detiene o dañan el crecimiento y el desarrollo (Germain y Gitterman, 1986).

Las redes se pueden clasificar de distintas maneras. La más sencilla es aquella que distingue entre redes primarias y secundarias.

La red primaria se define como aquella entidad microsocia constituida por un conjunto de individuos que se comunican entre sí a partir de afinidades personales, fuera de todo contexto institucionalizado, y que son percibidas por el individuo como personalmente relevantes (Sluski, 1989, Elkaim, 1989).

La red primaria evoluciona según las edades de la vida, la posición social, las circunstancias. Abarca el conjunto de relaciones cercanas, habitualmente afectivas. Es una red social personal, cuya construcción se confunde con la vida de un individuo a través de su familia, escuela, universidad, trabajo, y surge de sus actividades sociales, educativas, religiosas, políticas, deportivas, recreativas, etc.

Aunque muchos de los contactos de la infancia parecen desaparecer en la vida adulta, es asombroso comprobar la facilidad con que ellos se pueden reactualizar y cómo se mantiene el significado y el compromiso de las experiencias tempranas.

La red secundaria se define a partir de una tarea, en un contexto organizacional. Es el conjunto de las personas reunidas alrededor de una misma función, en un marco institucionalizado, tal como un trabajo, un sindicato, un club social, etc. (Desmarais, en Elkaim, 1989).

Otra clasificación importante dice relación con las redes institucionales o artificiales. Son aquellas creadas por los programas institucionales para coordinar los esfuerzos orientados a enfrentar una problemática compleja, en la cual dada la organización burocrática existente tienen serias dificultades para abordar la mayoría de los problemas sociales referidos a la familia de manera integral. Germain y Gitterman (1986), señalan la importancia del funcionamiento adecuado de las organizaciones burocráticas, relevándolas en su papel en el hábitat social de las personas que se atienden. Salvador Minuchin (1985) en su libro *Calidoscopio Familiar* analiza diferentes casos tratados en tribunales in-

glese mostrando de manera elocuente y aplicable a otras realidades, como la nuestra, los graves problemas derivados del enfrentamiento fragmentado de serios problemas familiares, como maltrato de niños, custodia de niños y muerte de niños. Es un ejemplo claro del planteamiento de Brofenbrenner (1979) al señalar la influencia determinante que las políticas públicas pueden tener sobre las personas.

También las redes se pueden caracterizar de acuerdo a algunas dimensiones que definen su estructura (Aravena *et al.*, 1988). Cuando hablamos de dimensiones estructurales nos estamos refiriendo a aquellos aspectos que de alguna manera describen y cuantifican las características de la red.

El tamaño de la red corresponde al número de individuos incluidos en ella o el conjunto de personas con las cuales se mantiene, o eventualmente pueden mantenerse, interacciones sociales.

La intensidad corresponde a la cantidad de tiempo que se le dedica, a la intensidad emocional de los intercambios, a la intimidad y al tipo de servicios recíprocos que se otorgan en el vínculo de red.

La densidad alude a la proporción de contactos existentes entre los miembros en relación al número total de posibles contactos.

El acceso se refiere a la proporción de ligazones directas o indirectas que el sujeto establece con su red.

Los puentes se refieren a aquellos caminos que son los únicos posibles entre dos individuos, grupos o redes sociales.

La dispersión señala la factibilidad por la cual los miembros de la red puedan establecer contactos cara a cara en función tanto de la distancia física como de la distancia psicológica.

La homogeneidad y/o heterogeneidad indica el grado de semejanzas y diferencias entre los miembros de la red tanto en función de atributos sociales como sexo, clase social, edad, etc., como de características psicosociales tales como actitudes y valores.

La frecuencia dice relación con la cantidad de interacciones con los miembros de la red.

Dadas sus dimensiones funcionales y sus dimensiones estructurales, vemos que el concepto de red es un concepto abstracto. A diferencia del concepto de

grupo, el cual es definido por los participantes del grupo, el miembro de una red no tiene habitualmente conciencia de estas dimensiones. Se necesita de un esfuerzo consciente para identificar los integrantes de la red. Esto explica la afirmación de que la red se construye. La construye el observador, en conjunto con la persona o familia.

Uniendo esta perspectiva ecológica con la teoría de sistemas aplicada a la familia, podemos explicar los problemas individuales y familiares por factores internos y éstos en relación con su contexto. Desde este ángulo, la teoría de sistemas ha pasado cada vez más a ser denominada ecosistémica y la familia se podría definir como un sistema abierto, transaccional y adaptativo, siempre en proceso de crecimiento y cambio en relación con su contexto.

En opinión de Hartman (1983), si se adopta la ecología como una metáfora para la práctica, entonces la unidad de atención pasaría a ser el complejo que incluye al individuo, la familia, el medio ambiente y las relaciones y las transacciones entre estos sistemas.

3.4. La perspectiva intergeneracional¹⁰

La mayoría de los teóricos han destacado la importancia de la familia de origen en el desarrollo individual. A nivel de la literatura, los mejores exponentes latinoamericanos han hecho de sus propias familias a lo largo de las generaciones uno de los temas fundamentales que les ha permitido el reconocimiento mundial. A nivel de la ciencia, la antropología es experta en las destrezas necesarias para estudiar casos familiares en profundidad a través de historias de vida. Así, analiza la transmisión cultural, los patrones de parentesco, el estilo de vida familiar y de esta manera da cuenta de la cultura a nivel del grupo natural básico que es la familia.

Al plantear la perspectiva intergeneracional, se parte del supuesto de que "todos nosotros estamos profundamente inmersos en nuestros sistemas familiares. Qué somos, qué pensamos y comunicamos, qué escogemos ser o hacer, con quién elegimos estar, querer y casarnos, es en algún nivel, parte o función del complejo sistema que se ha desarrollado a lo largo de las generaciones" (Hartmann y Laird, 1995).

La familia de una persona es el medio de influencia más importante en su vida y ejerce esta influencia en forma regular y exclusiva en la vida del individuo

¹⁰ Parte importante de esta perspectiva está basada en la tesis para obtener el título de Terapeuta Familiar del Instituto Chileno de Terapia Familiar, realizado por María Olga Solar y Antonia Rais R.

(Toman, 1982). Sin desconocer la influencia del medio social, cultural y de la condición económica en la formación de un ser humano, y la unicidad de cada individuo, la experiencia vital de una persona está estrechamente interconectada a los ancestros y más específicamente a los ancestros históricos directos. La escuela, la universidad, el aprendizaje de un oficio, el trabajo, las organizaciones sociales y políticas, la iglesia y cualquiera otra institución social, ingresan más tarde en la vida del individuo. El contexto familiar siempre persiste.

Haley (1980) afirma que una diferencia crucial entre los humanos y todos los demás animales es que el primero es el único que tiene parientes políticos y presupone que es probable que el cerebro del hombre se haya desarrollado para encarar su red social más compleja. Agrega que también es posible que la involucración de múltiples generaciones haya producido entre los seres humanos problemas psiquiátricos que no se encuentran entre otros animales.

La cultura occidental tiende a enfatizar el individualismo y a olvidar esta influencia. "En muchas culturas no occidentales el inmenso poder de la familia: de padres, abuelos, antepasados y de la familia extensa en el desarrollo y proyecto vital del individuo, es aceptada implícitamente como algo de la vida" (Hartman y Laird, 1995).

A pesar que en Chile y en Latinoamérica la familia es un valor de la cultura, la ideología que domina tiende al individualismo y, por lo tanto, a no reconocer conscientemente lo encadenada que la familia nuclear está a la familia de origen y a las generaciones anteriores.

Esto no quiere decir que cada decisión en la vida esté conectada necesariamente con la familia de origen. Más bien, ésta es de importancia crucial en las decisiones vitales que por naturaleza tienen un fuerte componente emocional y, por lo tanto, pueden evocar la emocionalidad que la familia de origen presentó sobre esos aspectos. En la medida que la emocionalidad en la familia de una persona haya sido más intensa en ese asunto, mayores serán las posibilidades que inflencie la perspectiva de los hijos cuando éstos toman sus decisiones (Meyer, 1980).

La elección de pareja es un buen ejemplo de estos planteamientos. La elección de pareja constituye una decisión vital en la vida de una persona y, por lo tanto, el papel de la familia de origen es crucial en esta elección y en la formación de una nueva familia.

Haley (1980) afirma que tan pronto como un hombre joven se aventura fuera de su propia familia y se asocia seriamente con una mujer joven, dos parejas de padres se convierten en partes del proceso de decisiones. Incluso los

jóvenes que eligen pareja influenciados por el rencor a sus padres, precisamente porque éstos se oponen a la elección, también están atrapados en lo parental, porque su elección no es independiente. Por lo tanto, para este autor, el matrimonio no es meramente la unión de dos personas, sino la conjunción de dos familias que ejercen su influencia y crean una compleja red de subsistemas.

Whitaker (1981) afirma que las parejas se eligen uno al otro con una exquisita precisión. Cada uno selecciona a quien cree que puede llenar mejor sus necesidades emocionales. Pero el matrimonio no tiene ninguna varita mágica para lograr lo anterior. Cada uno es, a esa altura, un miembro de un sistema de amor y lealtad: la familia de origen de él, y la familia de origen de ella. Desde la niñez temprana cada uno acarrea modelos acerca del matrimonio, de lo masculino y de lo femenino, de los roles de madre y padre, y de todos los otros roles familiares posibles. Estos poderosos modelos determinan en gran medida los roles de cada persona en su propia vida. El matrimonio entonces es, en esencia, un asunto familiar.

McGoldrick (1981), postula que se podría discutir eternamente si los vínculos con los ancestros paternos y maternos son fuentes de conflicto y de influencia destructiva o son fuentes de apoyo y, por lo tanto, de influencia constructiva en la familia nuclear. En cualquier caso, la realidad es que estas relaciones existen, que no son periféricas y que por lo tanto no pueden ser negadas, desvalorizadas o minimizadas. Así, en la medida que el foco de estudio e intervención deriva del individuo a la unidad familiar, la perspectiva debe lógicamente incluir la familia de origen.

Varios líderes del movimiento de terapia familiar han realizado contribuciones especiales a la perspectiva intergeneracional: Murray Bowen, Iván Boszormenyi-Nagy, Geraldine N. Spark, Thomas Fogarty, Elizabeth Carter, James L. Framo, Philip Guerin, Michael Kerr, entre otros. Todos focalizan la relación entre el individuo y el desarrollo familiar, por una parte, y los poderosos temas que cruzan las generaciones.

Para efectos de este trabajo y desde la perspectiva intergeneracional, se ha seleccionado a los autores que exploran en el concepto de diferenciación, proceso que se da en un continuo de fusión o indiferenciación entre el funcionamiento emocional e intelectual, y que está inscrito en la experiencia familiar de las personas. Este concepto ha sido desarrollado básicamente por Bowen (1991), el autor que se identifica con más claridad con la perspectiva intergeneracional. Se ha incluido también otros autores, los cuales hacen contribuciones especiales a la relación entre el nivel de la diferenciación, versus la fusión de un individuo y su relación con las elecciones vitales de las personas.

La teoría de Bowen está basada en dos importantes supuestos: que la familia opera como un sistema emocional y que los principios con los que opera están enraizados en la naturaleza. Este autor considera que la familia es un sistema natural especial, en la medida que es un sistema emocional y aunque el proceso evolutivo la ha marcado y moldeado, la complejidad del sistema emocional, sus características fundamentales, probablemente no han cambiado desde que surgió la vida humana (Kerr y Bowen, 1988). La familia es entendida como una combinación de sistemas emocionales y relacionales. El término "emocional" se refiere a la fuerza que motiva el sistema y "relacional" al modo en que se expresa. De esta manera lo emocional daría cuenta de por qué sucede y el relacional, de cómo sucede. Tomar conciencia de este sistema emocional es relevante para entender el desarrollo y el curso de síntomas y problemas en la familia, ya sean mentales, físicos o conductuales.

Bowen y Kerr (1988) conceptualizan dos fuerzas principales que están presentes en el sistema emocional de la familia: una fuerza hacia la diferenciación o individualización y una fuerza hacia la unión o la fusión.

Las fuerzas de unión o de fusión se manifiestan a nivel de los miembros de la familia en la necesidad de conectarse unos con otros. Son aquellas fuerzas que vinculan a las personas. Cuando funcionan a un nivel óptimo, contribuyen a que las personas lo pasen bien unas con otras, se sientan atraídas y tengan una sensación de pertenencia.

Las fuerzas hacia la diferenciación se manifiestan en la habilidad de las personas para mantener su funcionamiento intelectual y emocional operando en forma independiente, y en la habilidad y voluntad de asumir responsabilidad por la propia vida. A un nivel óptimo, las fuerzas de diferenciación hacen una contribución significativa a las organizaciones familiares exitosas.

Fogarty (1976) plantea que las fuerzas hacia el encuentro emergen del deseo natural por la cercanía, en una búsqueda de complementación. Llevadas al extremo, estas fuerzas llevan a la fusión, a la búsqueda de la unión total de dos personas, con la consecuente imposibilidad de lograrlo. En el fondo, tratan de desafiar lo incompleto, que es connatural a las personas y a los sistemas, buscando inútilmente completarse en un "nosotros".

Este autor señala que en la medida que las personas se acercan a otras, el nivel de emocionalidad entre ellas aumenta y también el nivel de expectativas mutuas. Cada uno encuentra dificultoso permanecer cerca, manteniendo al mismo tiempo un espacio entre uno y el otro. Por eso las personas tienden a unirse en la fusión. La fuerza subyacente a la fusión es el deseo de llenar el vacío personal, uniéndose al otro o tomando algo del otro.

Los conceptos de fusión y diferenciación se aplican no sólo al sistema familiar actual, sino asimismo están ligados al pasado a través del proceso de transmisión multigeneracional. Así el nivel de diferenciación de un individuo, de acuerdo a Bowen, está determinado por el nivel alcanzado por sus padres, por su posición en el sistema fraterno, y por la edad en que la persona deja la familia parental.

Bowen propone el concepto de "proceso de proyección familiar", para explicar la transmisión de la indiferenciación de los padres hacia los hijos. A través de este proceso de proyección, la emocionalidad parental ayuda a formar y definir lo que el niño llegará a ser, aun cuando esta definición tenga poco que ver con la realidad original del niño.

La indiferenciación no se distribuye por igual en los niños. Algunos hijos son seleccionados para absorber la tensión del matrimonio y la proyección parental. En la misma familia, algunos hijos pueden seguir una línea diferenciada y otros ser más fusionados.

Bowen sostiene que la familia no es consciente de estas características profundas de sus raíces, no porque las reprima sino porque no se da cuenta, porque las viven en el día a día.

Otro concepto central a la teoría Bowen es el de triángulo, sistema de tres personas, al cual considera la base o la molécula básica del sistema emocional por ser para él la unidad de relación más pequeña y estable. La relación se entreteje con las otras a través de un proceso de triangulación, de manera tal que el proceso relacional en la familia consiste en un sistema de triángulos interconectados.

Una díada o sistema de dos personas puede ser estable cuando no hay ansiedad o cuando ésta es baja, pero cuando la ansiedad aumenta, inmediatamente envuelve a la persona más vulnerable y se convierte en un triángulo. Es decir dos personas triangulan a otra en la relación, usualmente con el propósito de bajar la ansiedad en la díada original. De este modo, el comportamiento de cada miembro del triángulo está en relación con los otros dos, o es función de los otros.

Desde la perspectiva de Bowen, el desarrollo saludable supone la diferenciación al punto que uno puede funcionar independiente en cada relación, y no caer en relacionarse con una persona en base a la relación de esa persona con la otra. Desde esta perspectiva una hija puede tener una relación cercana con su padre y con su madre aun cuando éstos estén en conflicto.

Kerr y Bowen (1988) señalan que las fuerzas de unión tienen un fuerte arraigo biológico en el ser humano y expresan la necesidad de conectarse con otros y de pertenecer. Es una fuerza que une. Cuando funciona a un óptimo nivel, las

personas se sienten atraídas y posibilitan el éxito de la relación. A la inversa, cuando funciona excesivamente, las personas tienen dificultad en permitir a los otros ser lo que son. Se proyecta en exceso, se culpa y se presenta abundante reactividad emocional.

Las fuerzas que llevan a la individualidad o diferenciación también tienen sus raíces en lo biológico. Reflejan la capacidad de funcionamiento autónomo, de un self independiente y se manifiestan en la habilidad para mantener lo emocional e intelectual independiente y por lo tanto con poca reactividad emocional.

Kerr (1981) agrega que probablemente no hay ningún acto humano que esté determinado totalmente por las fuerzas de la unión o de la diferenciación. Estas funcionan juntas y permean todos los aspectos de los seres humanos.

Bowen relaciona la tendencia a la fusión con la diferenciación incompleta de la propia familia de origen. En otras palabras, las personas que buscan fusionarse con el otro han fallado en la resolución de la relación con sus padres.

De acuerdo a esta teoría, la diferenciación intrapersonal, interpersonal e intrafamiliar están vinculadas (Hartman y Laird, 1983). Si una persona está pobremente diferenciada de su familia de origen, tenderá a ser pobremente diferenciada en su familia nuclear, como también, en todas sus relaciones interpersonales. Esa persona también es pobremente diferenciada en el sentido que sus emociones dominan su intelecto.

De esta manera Bowen relaciona la individualización o diferenciación y su opuesto, la necesidad de unión excesiva o fusión, con el funcionamiento intelectual y el funcionamiento emocional. Así, una persona altamente fusionada o pobremente diferenciada estará incapacitada para distinguir entre el proceso emocional y el intelectual, y sus conductas estarán "mandadas" por sus sentimientos. A la inversa, en una persona altamente diferenciada, su comportamiento estará definido básicamente por la actividad intelectual.

Bowen afirma que esta característica es tan universal que podría ser usada para categorizar a todas las personas en un continuo, y por esto el centro de su teoría tiene que ver con el grado en que una persona está capacitada para distinguir entre el proceso de sentimientos y el proceso intelectual.

Siguiendo a Hartman y Laird (1983), el concepto de diferenciación se puede visualizar en los procesos intrapersonales, interpersonales y familiares.

En términos intrapersonales, la persona bien diferenciada es flexible, adaptable y autónoma cuando enfrenta el stress. Por el contrario, la persona menos dife-

renciada, más fusionada, se encuentra a menudo atrapada por sus sentimientos, se inclina a la rigidez, es poco adaptable, dependiente, susceptible a la disfunción y a permanecer en ella cuando se enfrenta al stress.

En la esfera de lo interpersonal, la diferenciación tiene que ver con la habilidad para mantener un self sólido en las relaciones y poder desplegar posiciones personales desde un "yo" cómodo. La persona diferenciada puede arriesgarse a cercanías emocionales genuinas, sin ansiedades excesivas, mientras que en la persona más fusionada, la intimidad y la cercanía pueden amenazar su poco sentido del self.

En el ámbito de las relaciones familiares, la diferenciación se refiere a las destrezas de la familia en orden a aceptar el cambio y las diferencias en los integrantes de la familia. Este tipo de familia puede permitir a sus miembros lograr la autonomía. Su contraparte, la familia fusionada, es resistente a nuevas ideas y el cambio es visualizado como amenazante.

La falta de diferenciación tiene un significado especial en la pareja marital. Produce extrema ansiedad en la pareja, la cual está constantemente amenazada de perder el sí mismo a través de la fusión. "Esposos más diferenciados, tienen menos grados de fusión y bastante menos complicaciones" (Bowen, 1981).

Completarse a través de la fusión es una tarea imposible de lograr. Los esposos hacen uso de diversos mecanismos para preservar el equilibrio. Lo más comúnmente usado es la distancia emocional de los miembros de la pareja para evitar el conflicto y la ansiedad que genera la cercanía extrema. Otras grandes áreas en donde se expresa la indiferenciación en las parejas, además de la distancia emocional, es en el conflicto marital, en la presentación de síntomas en uno de los esposos y en la proyección del problema a los hijos. La intensidad y la cantidad de mecanismos utilizados será mayor o menor según el nivel de ansiedad que exista en el sistema (Kerr, 1981).

Todas las familias usan algunos o todos estos mecanismos homeostáticos. En la medida que la familia esté más inclinada a la fusión, unida a una ansiedad crónica, más permanencia tendrán estas estrategias que preservan el equilibrio.

La distancia emocional, el conflicto marital y los síntomas en uno de los miembros de la pareja, son reacciones al problema a nivel de la pareja. La proyección del problema a los hijos, o como lo denomina Bowen "el daño de uno o más hijos", es de particular importancia para la proyección de la indiferenciación de los padres a la generación de los hijos a través del proceso emocional de proyección familiar. Bowen lo define como "el proceso a través del cual la indiferenciación parental, perjudica o menoscaba a uno o más hijos

a través del triángulo padre-madre-hijo". El daño a los hijos puede darse en todos los niveles de intensidad, desde un daño mínimo, hasta aquel que afecta a la personalidad en áreas significativas.

Es decir, la indiferenciación no se distribuye por igual en todos los hijos, aunque en familias en que el grado de fusión es mayor, el daño puede incluir a la mayoría de los hijos.

Bowen explica la manera en que los hijos llegan a ser objetos del proceso de proyección familiar. Afirma que ello está relacionado con el sentimiento de lejanía o distancia emocional de la madre hacia el niño, con el nivel de indiferenciación de los padres, con el nivel de ansiedad en el momento de la concepción y el nacimiento, con los valores de los padres hacia el matrimonio y los hijos, y con el lugar que el hijo ocupa en el subsistema fraterno. A nivel más complejo aún, el proceso de proyección familiar está relacionado con la relación madre-hijo y de ambos con el padre. El padre reaccionará a la ansiedad materna en sus esfuerzos de crianza. Kerr (1981) afirma que aunque diferentes hijos producen diferentes sentimientos y conductas en los padres, el proceso se inicia en éstos, particularmente en la madre, con el padre apoyándola.

El proceso empieza así con la ansiedad de la madre. Bowen plantea que todos los organismos están razonablemente adaptados a la ansiedad aguda. Sin embargo, es la ansiedad crónica o sostenida la que se señala como relevante en el proceso de diferenciación. Cuando la tensión se cronifica ésta se esparce y contagia a todo el sistema familiar.

Kerr (1981) describe claramente cómo el proceso de proyección se da en forma diferente en una familia pobremente diferenciada, usando el ejemplo de dos hijos desde su nacimiento hasta que éstos eligen pareja e informa cómo el proceso continúa en las generaciones que les siguen a ambos.

En el desarrollo de estos dos niños, la madre establece una relación diferente con ellos, preocupándose en forma ansiosa por el más fusionado en todas las áreas, lo que deja en libertad al otro hermano de buscar su propia dirección y seguir desarrollando su "espíritu libre".

El niño que crece más fusionado se "programa" para grados equivalentes de fusión en todas sus relaciones futuras. Comparando con el niño menos fusionado, o lo que Kerr denomina, "el espíritu libre", el más fusionado es altamente dependiente, intolerante a la soledad, demasiado cercano y emocionalmente reactivo. Su sistema emocional e intelectual es más fusionado y tiene una habilidad menor para realizar actividades diferentes. El niño más fusionado usualmente es más programado en estos aspectos de lo que incluso sus padres han sido.

El proceso continúa en las diferentes etapas de desarrollo de los dos niños. Llegada la adolescencia, el hijo pobremente diferenciado a menudo trabajará su dependencia subyacente, yéndose contra los padres a través de actividades opuestas a los valores familiares y de relaciones con pares antagónicos a su familia. A menudo también se apartará durante este período de sus padres y replicará la fusión que con éstos tiene, con sus iguales. En el otro extremo, el adolescente frustrado puede no relacionarse con iguales, convirtiéndose en un solitario.

Mientras tanto, el hermano más diferenciado cruzará la adolescencia con menos conflicto. La relación con los padres será más abierta y se irá separando de ellos tranquilamente.

En síntesis, el hijo fusionado "corta para irse", y el hijo menos fusionado "crece para irse".

El arrancar para separarse de la familia es lo que Bowen denomina corte emocional (*cut off*), el cual es un patrón determinado por la manera en que las personas enfrentan los problemas no resueltos con los padres, es decir, la manera o la forma en que las personas se independizan de su pasado para construir su propia vida. A mayor indiferenciación más intensos serán los lazos no resueltos con los orígenes.

Siguiendo con el ejemplo, cuando estos dos hijos eligen pareja, habitualmente son atraídos por personas de niveles equivalentes de diferenciación o necesidades emocionales equivalentes. En la medida que el hijo pobremente diferenciado deja el hogar "programado" hacia la fusión, su matrimonio será más fusionado que el matrimonio de sus padres. En contraste, la fusión en el matrimonio del hijo menos involucrado puede ser menor que la fusión del matrimonio de sus padres.

En las generaciones de los hijos de estos matrimonios, continúa el proceso de transmisión multigeneracional de diferenciación-indiferenciación. De esta manera, el nuevo sistema familiar está invariablemente unido al antiguo, tanto por la relación parental introyectada de cada uno de los nuevos esposos, como por la involucración activa de la generación de los padres en la vida cotidiana de la nueva pareja. Es por esto que la familia nuclear aislada es un mito. Ninguna familia está completamente aislada de sus raíces, ni de la historia familiar de cada uno de los miembros de la pareja.

La posición en el sistema fraterno, es un factor importante en el proceso de diferenciación. Toman (1982) investigó el efecto de la posición en el sistema fraterno, las diferentes combinaciones que se pueden dar y sus efectos sobre las relaciones de las personas.

El señala que, para la mayoría de las personas, la relación con los hermanos es la relación más larga que se tiene en la vida, y que por lo tanto tiene importancia crucial en su desarrollo. De esta manera destaca la influencia del orden al nacer: ser el hijo mayor, el hijo menor, ser hijo único, etc., establecen diferencias significativas que influyen en las relaciones matrimoniales y en diversos aspectos de la vida. Asimismo relaciona la posición del hijo en relación a la del padre en su familia de origen, y las vinculaciones que eso pueda tener en las relaciones del presente entre padres e hijos.

Boszormenyi Nagy I. y Spark G. (1973) han contribuido a la comprensión del sistema familiar intergeneracional a partir de su perspectiva de lealtades familiares. Afirman que las familias desarrollan una jerarquía de obligaciones, o un balance de haberes y deberes que tiene un impacto tremendo sobre los miembros individuales, en la medida que cualquier movimiento hacia la diferenciación puede implicar deslealtad.

Para estos autores, el estudio del poder en la familia, de la comunicación, de las reglas y normas en las familias, solos no dan cuenta, porque fallan en explicar la esencia del desarrollo de las personas hacia el logro de la individualidad en el contexto de las lealtades familiares. Plantean que los individuos en las familias son, a veces, sacrificados en orden a pagar deudas multigeneracionales y obligaciones del pasado, en un intento de balancear lo que llaman "el libro mayor de la vida".

Finalmente, es importante señalar que la diferenciación es un proceso natural de crecimiento, que empieza al nacer y continúa a largo de la vida. De ahí que los problemas y las dificultades que surgen en este aspecto son concebidos desde esta perspectiva como interrupciones en el crecimiento o como estrategias adaptativas más que como enfermedad. Por esto, la intervención se orienta a remover los obstáculos al crecimiento y aumentar la diferenciación a través del propio esfuerzo de la persona en el contexto del sistema familiar. La experiencia de la vida es el instrumento primario para el cambio.

Aun cuando Bowen no se dedica a relacionar los contextos sociales con el desarrollo de las personas, sí plantea que cuando la familia está sometida a una angustia crónica, comienza a perder contacto con sus principios intelectualmente determinados y actúa más y más emocionalmente en la toma de decisiones, como una forma de aliviar la angustia. Este mismo proceso le sucedería a la sociedad. Estamos en tiempos de aumento de la angustia social y la sociedad responde emocionalmente.